

títulos, por otra parte, los más antiguos de los que se recogen en *Estudios léxicos* (fueron publicados previamente entre 1956 y 1958⁶). No es de extrañar que en ellos se reflejen los intereses que alentaban la obra de Alvar por aquel entonces, y que se desarrollarían de manera espectacular años después: dialectología (aragonés, andaluz), morfología histórica, semántica.

Estudios de léxico marinerero

Agrupamos en este apartado un conjunto de artículos cuyo tema está relacionado con voces del ámbito marinerero. En su mayoría forman parte de sus estudios de geografía lingüística, pero cualquiera que conozca la obra de Alvar sabe que este tipo de léxico le interesó vivamente, y que a su estudio dedicó gran parte de su tiempo y de su esfuerzo. Su *Léxico de los marineros peninsulares* (LMP, 1986-1989) y los numerosos libros y artículos que tratan de estos temas, desde distintos aspectos, dan buena cuenta de ello.

La etimología de las voces *tollo* «cazón» y *tonina* «delfín» es el punto de partida de un estudio que muestra la interferencia de variantes castellanas y variantes portuguesas para los nombres de dos especies dispares [I, 199-205]. Como en otras ocasiones, la documentación principal corresponde a testimonios de primera mano, procedentes de encuestas en las costas españolas. Es interesante leer con atención el modo de proceder de Alvar a la hora de elaborar estos materiales y las dificultades con las que se encontraba:

La nomenclatura ictiológica es mal conocida. Los libros de los naturalistas no son demasiado frecuentados por los lingüistas, con lo que perdemos una visión más amplia de los problemas. Pero, también es cierto, no podemos pedir a los biólogos el cuidado que el filólogo debe prestar a las palabras. Resulta entonces que hay incoherencias en todas partes: en los libros de ictiología y en los repertorios léxicos. Pero el mal no acaba aquí: la recogida de materiales de este tipo es difícil por la complejidad del mundo a que nos asomamos; por el enmarañamiento de una terminología en la que no llegan a concordar los intereses del naturalista y los del pescador. [...] Las encuestas que he hecho en el Cantábrico, en Galicia, en Andalucía, en las Islas Canarias me han dado conciencia de estas dificultades, pero —además— me permiten disponer de unos materiales recogidos *in situ*, sistemáticamente ordenados, de una variedad y riqueza como es difícil suponer. [I, 202]

⁶ «*Dar ferrete*», en *Archivo de Filología Aragonesa*, VIII-IX, 1956-57, 211-238; «*La raíz árabe N-Q-L y el andaluz añeclín*», en *Romanica. Homenaje a G. Rohlfs*, 1958, 5-13; «*Nuevos derivados del latín ACINUS en la Península Ibérica*», en *Etymologica, Homenaje a W. v. Wartburg*, 1958, 33-41.

Dos étimos griegos y sus derivados romances son los temas de otros dos artículos de ictionimia, los relacionados con las voces *palometa* y *escorpina*. Para el estudio de la primera, Alvar desecha otros significados de la voz en el ámbito español e hispanoamericano, relacionados con *paloma*, y traza un recorrido por las lenguas románicas para demostrar la relación existente entre la voz española y otras voces de esas lenguas, que comparten el mismo étimo griego y que designan peces [II, 117-130]. Los materiales del *LMP* sirven como base principal de la argumentación del segundo de los artículos: las voces derivadas de una determinada raíz griega se limitan al dominio catalán, sin penetrar en el castellano, y los términos *escorpena*, *escorpera* y *escorpina*, que registra el *Diccionario* de la Real Academia Española, no son voces generales [II, 131-136]. Las encuestas marineras de las islas Canarias también sirven para documentar designaciones de escualos (*anequín*, *aniquín*, *hanequín*, *henequín*...) que estarían relacionadas con el mito medieval de la *maisnie Harlequin*, y emparentadas con formas francesas, catalanas y portuguesas [I, 135-148].

El artículo dedicado a *jábega* «red» establece la historia lingüística de la palabra. Entre otros numerosos datos al respecto, Alvar expone el carácter mediterráneo de la voz, basado en la ausencia de la palabra entre los marinos de Canarias y en América, y en los testimonios recogidos en los *Atlas* y en el *LMP*, que documentan *jábega* ampliamente en Andalucía, y también en Aragón y Levante. Una vez más la geografía lingüística le sirve para confirmar la información obtenida a partir de los textos antiguos y los vocabularios dialectales [I, 119-133]. Por su parte, el artículo que trata de *jar-cia* y su sinónimo esporádico *gánguil* se centra en la evolución fonética y semántica de las voces griegas que les dieron origen, al adaptarse a las distintas lenguas románicas, y el caso concreto del español, siendo este artículo un buen ejemplo de la combinación de recursos de diversa naturaleza (diccionarios generales y particulares, testimonios de textos, atlas) que son necesarios para estudiar una voz desde un punto de vista histórico [II, 137-151].

Estudios léxicos complementarios

En este apartado pretendo reunir un conjunto de artículos relacionados con algunos otros de los variados intereses que caracterizan la obra de Alvar, aparte de los más arriba tratados, y que sirven para mostrar la imagen del filólogo completo, el que no se circunscribe a una única especialidad, sino que se enriquece con todas aquellas disciplinas que le ayudan a

ampliar sus investigaciones, logrando además no introducirse en ellas como mero visitante, muy al contrario, alcanzando en ellas la categoría de maestro.

De su conocimiento del judeo-español y el árabe habla por sí solo el artículo dedicado al estudio de la voz *gala* en un poema sefardí [I, 111-117]. El estudio del árabe hispánico y de la toponimia, y sus conocimientos del español de América sirven para explicar la evolución del latín *CAMPANIA* en español, en el artículo dedicado a las voces *campiña*, *montiña* y *cantiña* [II, 1-9].

Su interés por la obra de Vicente Espinel y Mateo Alemán quedó ya demostrado en los artículos que tratan de las voces *aceña* y *alajú(r) / alfajor*, por lo que no es de extrañar que sus testimonios vuelvan a aducirse en el estudio del término *escudero*. Sin embargo, lo que más llama la atención de este trabajo de Alvar es la unión de los conocimientos estrictamente lingüísticos que le son característicos, con consideraciones históricas que tienen que ver con los cambios de la institución «escudero» a lo largo de los siglos [II, 19-29].

La formación del vocabulario artístico centra la atención de Alvar al estudiar las voces *románico* y *gótico*. Partiendo de la historia de ambas voces en español, con sus distintos significados a lo largo del tiempo, muestra su adaptación, en el siglo XIX, al vocabulario técnico: *románico* sería un cultismo autóctono que traduciría el *romane* francés, haciéndolo coincidir en su morfología con voces de la misma serie (*clásico*, *gótico*...), mientras que *gótico* «de los godos» adoptaría un nuevo significado, tomado también del francés, para referirse al arte «ojival» [II, 99-115]. El artículo dedicado a *ensayo* es un completo estudio de la voz, que recoge cuestiones de etimología y su evolución semántica en español, y que se detiene especialmente en la adaptación del término para designar el género literario que creara Montaigne con sus *Essais* (1580), adaptación que solo se produciría en el siglo XVIII, tras vencer a voces como *informe*, *discurso* o *memoria* [I, 81-105]. Complementario de este artículo es la nota que le sigue, que rectifica una mala lectura (*ensaye* por *ensayo*) de unos versos cervantinos del *Pedro de Urdemalas* [I, 107-110].

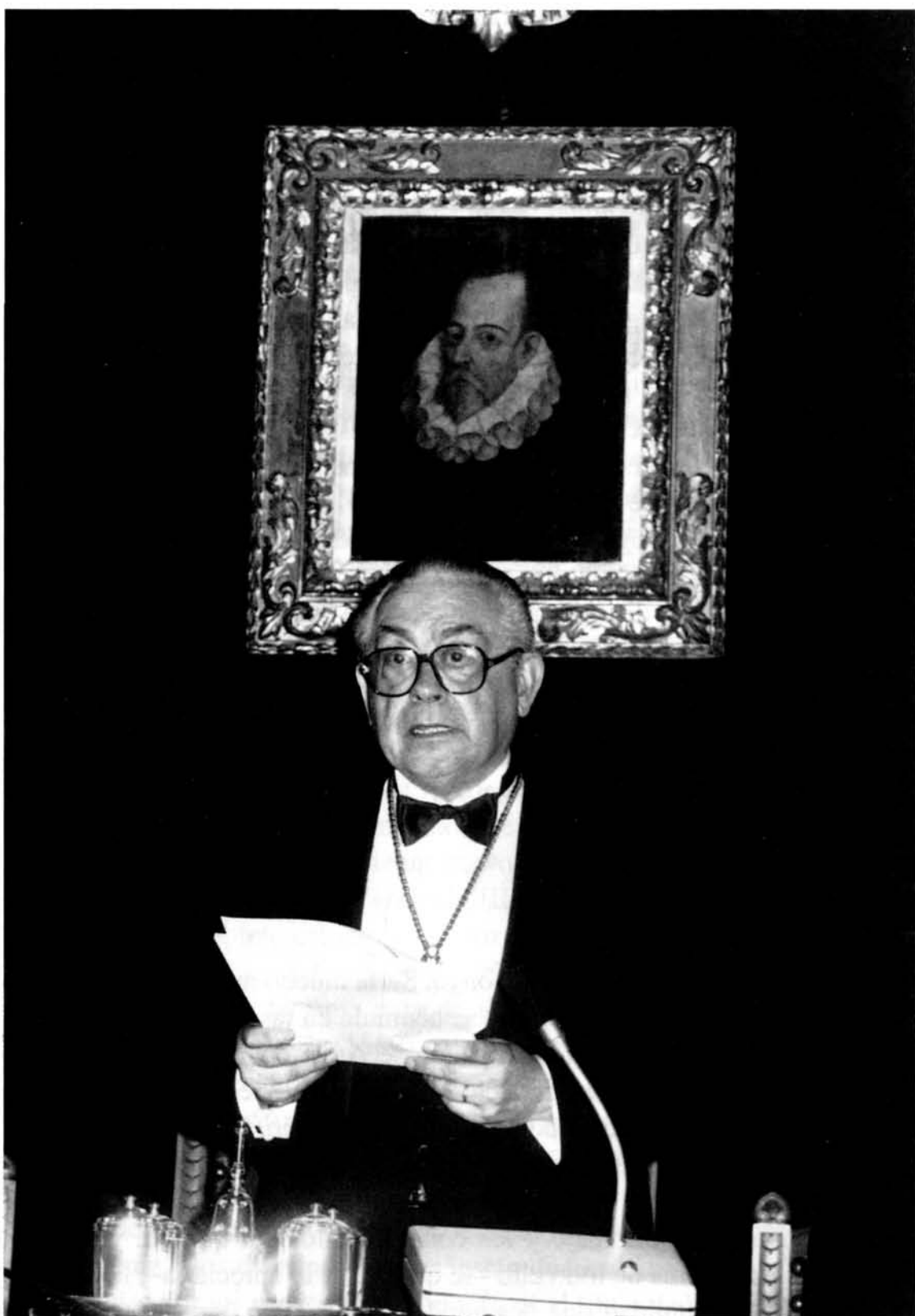
Tres artículos muestran el interés de Alvar por los neologismos de creación reciente. Dos de ellos, además, están dedicados a voces introducidas o rescatadas por los modernistas. *Ananke* es el título de un poema de Azul, de Rubén Darío. Se trataría de una voz de origen griego que fue utilizada por Víctor Hugo, autor muy admirado por Rubén; el galicismo tuvo una vida efímera, sin acabar de aclimatarse en español [I, 15-21]. El segundo artículo trata de las voces *ninfea*, *nenúfar* y *nelumbo*, que designan flores

acuáticas, y que forman parte del vocabulario de varios poetas modernistas. *Ninfea*, sinónimo de *nenúfar*, fue empleado por los tratadistas tradicionales españoles como nombre científico (Andrés Laguna, Gerónimo de Huerta...), y rescatado por varios poetas modernistas, a imitación de los franceses. Algo parecido ocurrió con *nenúfar*: la voz, de origen árabe, ya aparecía en el *Calila e Dimna*, y del español pasó a las lenguas europeas como término científico, pero el uso modernista obedece también al prestigio de la literatura francesa. *Nelumbo*, por su parte, fue invención de un botánico francés del siglo XVIII; Rubén debía conocer la planta, que era americana, y eso explica que esta voz no aparezca en los poetas franceses [I, 149-177].

El proyecto de un diccionario bilingüe francés/español, elaborado por los hispanistas de la Universidad de París IV y el Institut de la Langue Française, y los catedráticos de Historia de la Lengua Española de la Universidad Complutense, y de Lengua Española de la UNED y Málaga, es el origen del trabajo que trata de las voces *explotar* y *explosionar*, galicismos incorporados al español en distintos momentos de su historia y que tuvieron que encontrar su lugar en la estructura del sistema semántico al que pertenecen [II, 31-48]. Acerca del galicismo *galleta* «pasta dulce hecha con harina», introducido en la última década del siglo XIX, y de su victoria sobre el término tradicional español *galleta* «vasija», trata el último de los artículos que hemos pretendido glosar [II, 83-97].

Final

Este ha sido el recorrido que propongo. Sería mucho más el espacio necesario para reflejar todo el saber que se acumula en las páginas de esta y el resto de sus obras. Toponimia, español de América, lenguas románicas (antiguas y modernas) y sus dialectos son campos que también cultivó y que bien podrían haber ocupado aquí más comentario. Me he ceñido a una visión, la mía, la de la alumna que no se contenta con intentar aprender y asimilar la información concreta que se le ofrece, sino que admira la inmensa capacidad de trabajo y los conocimientos del que fue y será su maestro, y por encima de todo ello –sé que Alvar lo apreciaría–, la profunda humanidad y vitalidad que desprende su obra. Eso, sin duda, es estar vivo.



Manuel Alvar en la Real Academia Española